

JUAN DEL ENCINA.

Contra los que dicen mal de mujeres.

Quien dice mal de mujeres
Haya tal suerte e ventura,
Que en dolores e tristura
Se conviertan sus placeres:
Todo el mundo le desame:
De nadie sēa querido:
No se nombre ni se llame
Sino infame, más que infame,
Ni jamas sēa creido.

Siempre viva descontento,
Fatigado e congojoso:
Nunca se vea en reposo,
Jamás le falte tormento:
Jamás le falte cuidado,
Pene más que pena fuerte,
Viva tan apasionado
Que de muy desesperado
Haya por buena la muerte.

E muera, pues que merece
Morir como mal hechor,
Pues por malicioso error
Lo bueno mal lé parece,

Que el que está de vicios lleno
Es enemigo mortal
Del que del mal es ajeno;
Mas los buenos, de lo bueno
Nunca saben decir mal.

Los maldicientes mundanos
Sufren menguas más que menguas,
Que se esfuerzan en las lenguas
Acobardando las manos:
Mas quien tiene fama buena,
De ser maldiciente huya;
Que el más malo más ordena
De matar la fama ajena
Pues que no luce la suya.

Yo no sé cómo ni quién
Puede tener por costumbre
De querer matar la lumbre
De las que son nuestro bien.
¡Oh malditos maldicientes,
Hombres no para ser hombres,
En maldades diligentes!
¿Á personas inocentes
Quereis infamar sus nombres?

Ved el gran bien que tenemos
Por una Virgen doncella;
E pues fué mujer, por ella
Todas las otras honremos.
Que si bien consideramos
Cuanta honra se les deba,
Siempre en debda les quedamos;
Pues que por mujer cobramos
Lo que perdimos por Eva.

Sírvanlas todos de gana;
Pues que Dios, por nos salvar,
De mujer vino á tomar
En el mundo carne humana.
Que si mal le pareciera
La primera que crió,
Creo yo que no la diera
Por mujer e compañera
Al hombre, como la dió.

Si decís ser ella el medio
Del pecado de los dos,
Aquello permitió Dios
Para ser él el remedio.
Y el primer siglo acabado,
Puesto el mundo en perdición,
Él mesmo tuvo cuidado
De dejar acompañado
Con la mujer el varon.

He por mucha maravilla
Cuál traidor puede amenguar
Lo que Dios quiso criar
De nuestra mesma costilla:
Á nosotros amenguamos,
Pues los hombres son sus padres:
Si á mujeres ultrajamos,
Miremos que deshonramos
Las honras de nuestras madres.

¿Con qué gesto ó con qué cara
El que maldiciente fuere,
Si algun mal dellas dijere,
Delante dellas se para?
Que en nuestras honras desface

Dar en sus honras éstrago:
E á Dios dello no le place
Que á quien tanto bien nos hace
Hayamos de dar mal pago.

Ellas son muy piadosas
En todas nuestras fatigas;
E las que más enemigas
Son no ménos amorosas:
E la de más crüeldad
Es de bien tan virtuoso,
Que tiene de voluntad
Mas mancilla e piedad
Quel hombre más piadoso.

Piadosas en dolerse
De todo ajeno dolor
Con muy sana fe e amor
Sin su fama escurecerse:
Ellas nos hacen hacer
De nuestros bienes franquezas;
Ellas nos hacen poner
Á procurar e querer
Las virtudes e noblezas.

Ellas nos dan ocasion
Que nos hagamos discretos,
Esmerados e perfetos
E de mucha presuncion:
Ellas nos hacen andar
Las vestiduras polidas,
Los pundonores guardar,
E por honra procurar
Tener en poco las vidas.

Ellas nos hacen devotos,
Corteses e bien criados;
De medrosos, esforzados;
Muy agudos de muy botos.
Queramos lo que quisieren;
De su querer no salgamos;
Cuanto más pena nos dieren,
Cuanto más mal nos hicieren,
Tanto más bien les hagamos.

Que si con nuestra porfia
No siguiésemos su gala,
Maldita la mujer mala
Que en el mundo se hallaría.
Nosotros fingimos penas
Por mostrarles que penamos,
Mil prisiones e cadenas,
E aunque quieren ser muy buenas,
Nosotros no las dejamos.

No porque muchos no tengan
Tal querer con las que quieren,
Que mueren e más que mueren;
Mas otros hay que se vengán.
Vénganse de las burlar
E que siempre mal les vaya;
Mas quien quiere su pesar,
No se debe de contar
Por hombre donde hombres haya.

Miremos lo que es razon;
Si algunas culpadas hallan,
Callemos, pues ellas callan,
Que las culpas nuestras son.
Callemos nuestra maldad,

Nuestros engaños con arte,
 Pues ellas son en verdad
 Inclínadas á bondad,
 Todas por la mayor parte.

Mas los hombres, ved qué dicha!
 Que los buenos son muy malos,
 E veréis mil hombres malos,
 E una mujer por desdicha.
 Si decís que la vergüenza
 Encubre sus pensamientos,
 Esa fué más excelencia
 Darles Dios más preminencia
 Por sus más merecimientos.

No hay mujer, según su estado,
 La mayor ni la menor,
 Que no tenga algún primor
 Que merezca ser lóado.
 Todas deben ser lóadas,
 Todas son dignas de gloria,
 Todas sean acatadas,
 Todas de todos amadas,
 Pues amarlas es vitoria.

Bendito quien las sirviere
 Y ensalzare su corona.
 ¡Viva, viva la persona
 Del que más suyo se viere!
 Muera quien mal las desea
 Peor muerte que Torrellas:
 En placer nunca se vea,
 ¡Y de Dios maldito sea
 El que dijere mal dellas!

A las damas.

Como quien entra en floresta
 De muy süaves olores,
 Muy galana, muy compuesta,
 Con vista ganosa e presta
 Para contemplar sus flores,
 Sus lindezas, sus colores,
 Tal que nunca tal se vió,
 Que despues con los amores
 De ver sus altos primores
 Alaba al que tal crió;

Así yo, más que dichoso,
 Con dichoso pensamiento,
 De veros muy desëoso,
 Entréme sin más reposo
 En vuestro aposentamiento:
 Donde viendo muy atento
 Vuestra gracia e discrecion,
 Vuestro gran merescimiento,
 Alabo cada momento
 Al que os dió tal perfeccion.

Porque damas tan guardadas
 Como vosotras estais,
 Tan perfetas e acabadas,
 No serán ni son halladas,
 Que á todo el mundo penais.
 Los que os miran e mirais
 No gozan de libertad
 Por más e más que os sirvais:
 De tanta bondad usais
 Que sois la mesma bondad.

Señoras damas reales,
 Muy galanas, muy hermosas,
 ¡Oh, cuán buenos son los males
 De los galanes mortales
 Á quien dais penas penosas!
 Vuestras gracias muy graciosas
 Hizolas Dios tan sin par,
 Que sus vidas lastimosas
 De sólo penar, dichosas
 Se deben cierto llamar.

En amaros muy despiertos,
 Con tormentos que les dais,
 Descubiertos, encubiertos,
 No me espanto de los muertos,
 Mas de los que no matais.
 Cuando más favor negais,
 Más cativos los teneis:
 Cuando más se los mostrais,
 Más e más los cativais
 Á querer lo que quereis.

E todo vuestro favor
 Es en mostraros servidas
 De su pena e su dolor:
 Los que os tienen más amor
 En ménos tienen sus vidas.
 Harto sois agradescidas
 En haber dellos memoria,
 De sus penas muy crecidas,
 Bien sufridas, mal sufridas;
 En su pena está su gloria.

¡Oh qué gloria de sentir,
 El que vuestro puede ser,

Ser dichoso de os servir,
 Y el que emplea su vivir
 En seguir vuestro querer!
 Porque se debe tener
 Por muy dichoso, aunque muera;
 Y es vitoria padecer
 Por tan alto merecer,
 Pues otro fin no se espera.

No se espera de alcanzaros,
 Ni se alcanza por quereros,
 Ni hay quien ose deséaros
 Para más poder gozaros
 De sólo gozar de veros.
 Harto se pierde en perderos
 Quien no goza de serviros;
 Porque en sólo conoceros,
 Sin jamas pensar venceros
 Se ganan cien mil sospiros.

Sospiros que dan consuelo
 En darse por quien se dan:
 Danse que llegan al cielo,
 Tan penados, que me duelo
 De ver cuán penados van.
 Al ménos e más galan
 Los teneis ya tan cativos,
 Tan cativos, que dirán
 Que ni saben dónde están
 Ni si están muertos ni vivos.

Viven sin vida muriendo,
 Viviendo penada vida,
 Vida que muere viviendo,
 Más que muerte padesciendo,

Dichosa pena sufrida,
 Sufrida bien merescida,
 Pues por veros se atormentan
 Con esperanza perdida,
 No de pena despedida,
 Que con pena se contentan.

Serviros son sus deseos;
 Para más os contentar,
 Procuran galas e arreos,
 Toros, cañas e torneos,
 Festejar, danzar, justar.
 Nunca pueden sosegar
 Estos cativos galanes,
 Vandear é pelear,
 Desafiar e lidiar
 Con mil trabajos e afanes.

Así que, señoras damas,
 Á los que tan vuestros son,
 El amor con vivas llamas,
 Por dejar vivas sus famas,
 Les abrasa el corazón:
 Pues os tienen afición
 Favoreced su cuidado;
 Porque, en fin e conclusion,
 Con su pena e su pasión
 Les pagais, e bien pagado.

A su amiga en tiempo de cuaresma.

Bien sufre el tiempo lugar
 Que querelle mi querella,
 Pues habeis de confesar

La pena de mi penar,
 Vos que sois la causa della.
 Vos crüel cuando donçella,
 E agora muy mucho más,
 Pues os hizo Dios tan bella,
 La vida puedo perdella,
 Mas la fe nunca jamas.

Acordad vuestra memoria,
 Vuestra poca contricion,
 Robadora de mi gloria,
 Que venganza es la vitoria
 Del vencido corazón:
 Haced ya satisfacion,
 Tornad lo suyo á su dueño,
 Confesad en confesion,
 La culpa de mi pasión
 No como de mal pequeño.

Restitüidme mi vida,
 Mis placeres tan robados;
 Conoced, desconoscida,
 Cuánto sois desgradescida;
 No negueis vuestros pecados.
 Porque seamos librados
 Vos de culpa, yo de pena,
 No descuideis mis cuidados
 En estos dias contados
 Desta santa cuarentena.

Basta ya lo que he sufrido;
 Consentid mi atrevimiento,
 No por haberos servido,
 Mas por haberos querido
 Tanto, con tanto tormento:

E porque en el pensamiento
Os acordeis de mi mal,
Para mayor cumplimiento
Contaréis por este cuento
De aqueste memorial.

Ordenaréis confesaros,
De manera que digais
Cuánto peno por amaros,
Cuánto huyo de enojaros,
Cuán mala vida me dais.
Confesad que me causais
Que, por serviros á vos,
Vos que tanto me penáis,
Por ganar que me queráis
Olvido servir á Dios.

Las iglesias donde creo
Que más cierta soleis ser,
Sígolas más con deseo;
E las mismas donde os veo
Vos me estorbais de las ver.
Vos me esforzais padecer
Cuanto mal mi mal padece;
Por vos me dejo perder;
Por vos pierdo mi placer,
E por vos Dios me aborresce.

Á vos debe Dios culpar
Las culpas de mis errores;
A mí debe perdonar
E apartarme de os amar,
E á vos daros mis dolores.
Vos me poneis mil temores,
Vos me quitais el temor,

Vos favor e disfavores,
Vos me meteis en amores,
Vos me mostrais desamor.

Justicia no las consiente
Pasiones tan lastimeras:
Penaisme, si soy presente;
Mataisme, si soy ausente;
Más es mi mal que de véras.
Cuanto más busco maneras
Para alcanzar lo que pido,
Tanto son más verdaderas,
Más crecidas, más enteras
Mis penas e vuestro olvido.

Vos sois en cargo de mí
Sin de mí tener cuidado.
¡Triste yo lo que temi
Desde el día que me ví
Tan de vos enamorado!
Á mí tengo ya olvidado
Por más de vos acordarme:
Vivo tan apasionado,
Que el remedio es escusado
Si tardais en remediarme.

Adonde quiera que vais,
Allá voy con mis pasiones;
Siempre estoy adonde estais;
Voy con vos, que me llevais
Preso de vuestras prisiones.
Vos quitais mis devociones
E haceisme hacer del devoto;
Haceisme andar estaciones;
Soy tan cierto en los sermones
Como la pega en el soto.

No puedo ¡triste! sentir
 Lo que mejor me sería;
 Siempre pienso en vos servir,
 Pierdo el comer y el dormir,
 Peno de noche e de día.
 ¡Ay cuitado! que solia
 Escribir devotas cosas,
 E hora amor con su porfía
 Me manda sin alegría
 Que escriba penas penosas.

De noche me desconcierta
 Mucho más mi desventura,
 E mi vida medio muerta
 En pasaros por la puerta
 Algun tanto se asegura.
 Ya que no basta cordura,
 Si me duermo con fatiga,
 Entre sueños, con tristura,
 Sueño ver vuestra figura,
 Más crüel que de enemiga.

Entierros e perdonanzas,
 Sigo siempre, romerías:
 Tengo más desconfianzas,
 Más e más desesperanzas
 Que aquel triste de Macías.
 Son serviros mis porfías,
 E vos siempre más crüel;
 Hago mill hechicerías,
 Hago de las noches días,
 Lloro sangre mi papel.

Las justas e los torneos,
 Juegos de cañas e toros

No me alegran mis deseos;
 Ántes me tráen rodeos
 Para más doblar mis lloros;
 Sois mi bien e mis tesoros,
 E daisme tan gran dólór,
 Que preso en tierra de moros,
 Entre negros ni entre loros
 No me trataran peor.

En vuestra vista contemplo
 Con afición amorosa;
 De galanas sois ejemplo;
 Luégo á vos hicieran templo
 Los antiguos por hermosa.
 Que os alabe de graciosa
 De suyo se está alabado;
 De discreta, de donosa:
 Sois en todo tan dichosa
 Cuanto yo soy desdichado.

Nunca yo supe sufrir
 Hasta que vos me heristes;
 Nunca yo supe morir,
 Ni en amores escribir,
 Hasta que vos me prendistes.
 Vos, señora, me vencistes;
 Vos sola me cativastes;
 Vos con vos sola hecistes
 Tanto más mis días tristes,
 Cuanto más me enamorastes.

Cese ya mi triste suerte,
 Cese ya vuestra crüeza,
 Cese mi penosa muerte,

Cese ya mi mal tan fuerte,
 Cese ya mi gran tristeza.
 Pues no cesa mi firmeza,
 No cese vuestro remedio:
 Ponga ya vuestra belleza,
 Vuestra virtud e nobleza
 En mi pasión algún medio.

Ya sabe que me es en cargo,
 Ya sabe mi sufrimiento,
 Desembargue ya el embargo
 Puesto en mi vivir amargo
 Por vuestro merecimiento:
 Haya en vos conocimiento
 Cuanto mi querer os quiere;
 Haya de mi perdimiento
 Algún arrepentimiento,
 Pues el tiempo lo requiere.

No queráis que se publique
 Mi dolor, pues yo no quiero,
 Ni queráis que más replique,
 Ni que más os certefique
 Qué mal es el de que muero.
 Es mi mal tan verdadero,
 Que si tal fuese mi bien,
 Tal cual yo de vos espero,
 Yo sería por entero
 Más rico que no sé quién.

Así que vuestra beldad
 Confiese con gran paciencia
 Su sobrada crueldad,
 E ponga su voluntad

Conforme con mi inocencia.
 Descargad vuestra conciencia
 De males tan inhumanos,
 E así hecha penitencia,
 Con debida reverencia
 Beso vuestros piés e manos.

Villancicos.

I.

*Decidme, pues sospirastes,
 Caballero, que goceis,
 ¿Quién es la que más quereis?*

Lástima tan lastimera
 ¿Para qué la preguntais,
 Pues que sabeis que me dáis
 Mayor mal porque más muera?
 Quien yo quiero que me quiera,
 Vos, señora, lo sabeis;
 E más no me preguntéis.—

En preguntaros, señor,
 Yo no creo haber errado;
 Que en veros apasionado
 Hobe de vos gran dolor.
 Si padeceis mal de amor,
 Así della vos goceis!
 Que vos no me lo negéis.—

¡Oh señora, e qué lindeza
 La de quien me cativó,
 Sino que se me tornó
 Para mí toda en crüeza!
 Es tanta su gentileza,

Que vos mesma la amaréis
E á mí no me culparéis.—

No negueis vuestra fatiga
Á quien os busca consuelo:
Pues de vuestro mal me duelo,
Sepa quién es vuestra amiga.
Que más parece enemiga
Esa por quien padeceis,
Pues que vos no la venceis.—

Obedescer e serviros
Es lo que yo más deseo;
Que lo sepais bien lo creo,
Mas mi mal quiero deciros:
Los tormentos e sospiros
De la pena en que me veis,
Remediar vos los podeis.—

Remediar á vuestra pena
Si decis penaros yo:
Pues el Amor os prendió,
El quitará la cadena.
Sabed que ya soy ajena;
Vos de mí más no cureis,
Que mal remedio teneis.

II.

*Vencedores son tus ojos,
Mis amores;
Tus ojos son vencedores.*

Fué de tal contentamiento
Mi querer de tu beldad,
Que te dí mi libertad
A troque de pensamiento,

E me hallo más contento
Que todos los amadores.

*Mis amores,
Tus ojos son vencedores.*

Rematada está la cuenta,
Pues mi fe te da la paga;
Que no hay cosa que no haga
Por tener á tí contenta.
Yo no sé quién se arrepienta
De sufrir por tí dolores;

*Mis amores,
Tus ojos son vencedores.*

Aunque pongas duda en ella,
Tienes mi fe tan vencida,
Que por tí perder la vida
En poco tengo perdella.
¿Quién te puede ver tan bella
Que en mirar no le enamores?

*Mis amores,
Tus ojos son vencedores.*

No descuides mi cuidado,
Mira bien cuánto te quiero,
Que amador tan verdadero
No debe ser olvidado.
Mil pasiones he pasado
Por alcanzar tus favores;

*Mis amores,
Tus ojos son vencedores.*

Con esfuerzo e osadía
De poderme llamar tuyo
No me temo ni rehuyo
Cativar me, vida mía.

Tú, mi bien e mi alegría,
 Pones e quitas temores;
Mis amores,
Tus ojos son vencedores.

E mi libertad cativa,
 Pues la tienes, ten por cierto
 Que seré mil veces muerto
 E la fe quedará viva.
 Olvida de ser esquivia
 Porque mis bienes mejores;
Mis amores,
Tus ojos son vencedores.

Si bien sientes mi deseo,
 Sentirás en tu memoria
 Que mirarte es tanta gloria
 Cuanto mal si no te veo.
 Así que por ti poseo
 Amarguras e dulzores;
Mis amores,
Tus ojos son vencedores.

Conformes creo que estamos:
 ¡Plega á Dios que siempre sea!
 E lo que el uno desea
 Ambos juntos lo queramos.
 E muy buena fe tergamos,
 E las obras muy mejores;
Mis amores,
Tus ojos son vencedores.

Agora por no enojarte
 No te digo más de aquesto,
 Sino que de aquí protesto

De ser tuyo sin errarte,
 E jamas nunca olvidarte
 Aunque muestres disfavores;
Mis amores,
Tus ojos son vencedores.

III.

Montesina era la garza
E de muy alto volar:
No hay quien la pueda tomar.

Mi cuidadoso pensamiento
 Ha seguido su guarida,
 Mas cuanto más es seguida,
 Tiene más defendimiento.
 De seguirla soy contento
 Por de su vista gozar:
No hay quien la pueda tomar.

Otros muchos la han seguido
 Pensando poder tomalla,
 E á quien más cerca se halla
 Tiene más presto en olvido.
 Harto paga lo servido
 En sólo querer mirar:
No hay quien la pueda tomar.

Nunca vi tanta lindeza
 Ni ave de tal crianza;
 Mas á quien tiene esperanza
 Muéstrale mucha esquiviza.
 Puede bien con su belleza
 Todo el mundo cativar:
No hay quien la pueda tomar.

Tiene tan gran hermosura
Y es tan noble e virtuosa,
Que en presencia nadie osa
Descobrirle su tristura.
Es de dichosa ventura
El que sirve en tal lugar:
No hay quien la pueda tomar.

El que más sigue su vuelo
Le parece muy más bella:
Por sólo gozar de vella
El trabajo le es consuelo:
Su mirar pone recelo,
Porque calle el desear:
No hay quien la pueda tomar.

Si la sigo por halago,
No me crece mi deseo;
Si por mal perdidos veo
Los servicios que le hago,
Quiérole pedir en pago
Me deje suyo llamar:
No hay quien la pueda tomar.

E pues de tan alta suerte
La hizo Dios en extremo,
De ningun peligro temo
Si es contenta con mi muerte.
Puede con su fuerza fuerte
Ligeramente matar:
No hay quien la pueda tomar.

No quiero sino fatiga,
Soy contento ser penado,
Pues que quiere mi cuidado

Que sin descanso la siga,
E que pene e no lo diga,
Pues es vitoria penar:
No hay quien la pueda tomar.

Así que por muy dichoso
Me siento por la servir,
Aunque sienta mi vivir
Trabajo muy trabajoso.
Quiero vida sin reposo
Por huir de la enojar:
No hay quien la pueda tomar.

IV.

*Anda acá, pastor,
A ver al Redemptor.*

Anda acá, Minguillo,
Deja tu ganado,
Toma el caramillo,
Zurron e cayado:
Vamos sin temor
A ver al Redemptor.

No nos aballemos
Sin llevar presente;
Mas ¿qué llevarémos?
Dilo tu, Llorente.
¿Qué será mejor
Para el Redemptor?—

Yo quiero llevarle
Leche y mantequillas,
E para empañarle